



A JOURNAL OF THE
SOCIAL IMAGINARY

El amor imaginario. Una mirada sociológica a las relaciones amorosas y la inteligencia artificial

Paulina Sabugal

paulina.sabugal@unibo.it

Department of the Arts | University of Bologna



Abstract

Imaginary love. A sociological insight into love relationships and artificial intelligence

This text aims to explore the impact of Artificial Intelligence (AI) on intimate life and the new sex-affective configurations that arise thanks to an increasingly frequent use of this technology in everyday life in contemporary society. To do so, I will try to outline a new "epistemology of love" by asking the following questions: is love an imaginary emotion, and can we consider digital love a "real" love? With the development of AI, computer applications are being created that have been particularly significant in the relational domain, for example: personal assistants. An intelligent personal assistant is an application created by AI that provides information, advice or entertainment to users according to their needs and concerns. Due to the high cognitive capabilities of this technology, it is hypothesized that users can engage in human-like relationships and even develop feelings and emotions towards an AI application as they do towards humans. The article hypothesizes that in this new context where social relationships and technology are connected in a virtually seamless way, we can simultaneously produce and share our imaginaries of love. Several questions arise from this premise: How does this type of virtual love relationship fit into today's society, is it possible to maintain emotions such as love without needing to embody them, and what impact will this new imaginary of love have on love relationships in the future?

Keywords

Love relationships | Imaginary | Artificial Intelligence | Sociology of emotions | Epistemology of love



El amor imaginario. Una mirada sociológica a las relaciones amorosas y la inteligencia artificial

Paulina Sabugal

paulina.sabugal@unibo.it

Department of the Arts | University of Bologna



193

Abstract

Imaginary love. A sociological insight into love relationships and artificial intelligence.

This text aims to explore the impact of Artificial Intelligence (AI) on intimate life and the new sex-affective configurations that arise thanks to an increasingly frequent use of this technology in everyday life in contemporary society. To do so, I will try to outline a new "epistemology of love" by asking the following questions: is love an imaginary emotion, and can we consider digital love a "real" love? With the development of AI, computer applications are being created that have been particularly significant in the relational domain, for example: personal assistants. An intelligent personal assistant is an application created by AI that provides information, advice or entertainment to users according to their needs and concerns. Due to the high cognitive capabilities of this technology, it is hypothesized that users can engage in human-like relationships and even develop feelings and emotions towards an AI application as they do towards humans. The article hypothesizes that in this new context where social relationships and technology are connected in a virtually seamless way, we can simultaneously produce and share our imaginaries of love. Several questions arise from this premise: How does this type of virtual love relationship fit into today's society, is it possible to maintain emotions such as love without needing to embody them, and what impact will this new imaginary of love have on love relationships in the future?

Keywords

Love relationships | Imaginary | Artificial Intelligence | Sociology of emotions
| Epistemology of love



1. Introducción: El amor enamorado

SIRENA
Galán estás y discreto.
ALCINO
¡Qué cosas hace el pensar,
si fuese en todo lugar
la imaginación efeto!
SIRENA
Puesto que me has obligado
con tal fácil desatino,
más que discreto, mi Alcino,
te quisiera enamorado.



Sirena y Alcino son personajes de la obra de teatro *El amor enamorado* escrita por Lope de Vega entre 1625 y 1635, año de su muerte, por lo que fue publicada póstumamente. *El amor enamorado* cuenta la historia de un pueblo que se une para luchar contra una fuerza maligna, descomunal y asesina encarnada en un monstruo: la serpiente Pitón. En esta obra de carácter mitológico tienen una función fundamental la imaginación y la fantasía, pues la historia ocurre en un territorio encantado y todas las acciones tienen su referente fuera de la Tierra, considerado éste el lugar del deseo. Lope de Vega, monta con maestría un juguete escénico, una comedia de las equivocaciones, divertida e hilarante, pero pronto el espectador cae en la cuenta de que el verdadero objetivo del autor es dar a su público la oportunidad de cuestionar la dimensión de lo humano a través de personajes como un Cupido envidioso, una Venus madre que sirve a los caprichos de su hijo y un ramillete de personajes entrañables (la gente del pueblo) que permiten que dioses, ninfas y otros seres mitológicos convivan entre seres humanos. Sin embargo, queda claro que, en cuestiones de amor, ha de mandar el palpito de los corazones humanos por encima del capricho de los dioses. La obra de Lope plantea que el amor cuenta con una dimensión imaginaria que se traduce en el mito y la fantasía y que, al enfrentarse con la realidad, lo concreto y lo humano, queda completamente desarticulada. La tesis de Lope es que el amor se completa y se realiza en lo humano, es decir, a través de la materialidad del cuerpo, mientras que el amor divino (platónico) es caprichoso, efímero y volátil.

Sin embargo, José María Marco en la introducción de su libro *El verdadero amante. Lope de Vega y el amor* sostiene que: “nada de todo esto sería concebible sin el amor de Dios, clave de bóveda de todo lo que la imaginación de Lope creó. Ese amor, del que no somos capaces de conocer, ni siquiera de imaginar, la extensión ni la intensidad, se ha hecho realidad entre nosotros” (Marco, 2019: 3). Bajo esta premisa se podría deducir que el amor entre dioses es inconmensurable e inasible, mientras

que el amor entre seres humanos está hecho de cuerpo, espacio y una gran variedad de artefactos culturales, sociales y políticos que lo hacen tangible. Por lo tanto, se podría decir que el amor es "real" y concreto cuando pone al individuo en relación con la otredad (Simmel, 1985).

Las emociones no son fuerzas que flotan libremente sobre nosotros, ni tampoco algo que poseamos individualmente. Didier Fassin (2009) describe las emociones como agregados sociales más o menos fluidos, que pueden dividirse por tensiones y contradicciones, y que evolucionan en función de las circunstancias. Sin embargo, el amor siempre ha tenido un carácter intangible, efímero, platónico. Por ejemplo, en la literatura caballeresca y el amor cortés, el imaginario del cuerpo ocupaba un lugar mayor o menor a según de las necesidades del amor mismo (Rabinovich, 1992). El cuerpo, en ese contexto, era más una idea o una imagen que una necesidad concreta para la relación amorosa.

En las nuevas configuraciones sexo-afectivas producto de la modernidad pareciera que el cuerpo ocupara un lugar secundario. Esta peculiaridad, da cada vez más espacio a vivir las relaciones amorosas en una dimensión en donde el imaginario es central. En su libro, *Amor a Distancia*, (continuación del famoso texto *El normal caos del amor* publicado en 2001), Elisabeth y Ulrich Beck, explican cómo la sociedad moderna había cuestionado, en gran medida, la familia tradicional y a partir de ahí se habían creado nuevos y distintos modelos de relación amorosa surgidos al hilo de la contemporaneidad. En las relaciones a distancia, por ejemplo, es claro que ha habido una transformación: gracias a los diferentes medios de comunicación y novedosos recursos tecnológicos, es posible que hoy, este tipo de relación se mantenga en el tiempo y se consolide. Hoy en día es cada vez más común oír hablar de nuevas y variadas posibilidades de relación afectiva: desde matrimonios cuyos miembros provienen de países distintos y en donde se conectan culturas, países y continentes; hasta las relaciones "tradicionales" que gozan de la cercanía y la presencia del otro, pero cuya comunicación se concentra en llamadas vía Whatsapp, mensajes por Instagram, videos en TikTok, mensajes efímeros en Telegram o posts de Facebook. Las parejas han dejado de ser "territoriales" para convertirse en "globales" (Beck, 2013) y la presencia o ausencia del cuerpo no parece ser un obstáculo. Sin embargo, esto enfrenta al individuo moderno a la paradoja de que las personas amadas estén cada vez más lejanas y que, a cambio, aquellos más cercanos resulten ajenos. No obstante, este tipo de modalidad afectiva pueda presentar distintas dificultades con el entorno, los autores consideran que estas nuevas configuraciones sentimentales aportan un aspecto positivo a la globalización, como, por ejemplo, a través de la creación de un nuevo espacio que facilita las relaciones sociales.¹

En la actualidad, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) desempeñan un papel cada vez más importante en la vida cotidiana de los individuos. El uso del teléfono móvil, el correo electrónico y las redes sociales son



¹ Cfr. Beck, U., Ulrich, E. (2013), *Distant Love*, Cambridge, Polity Press.



herramientas para comunicarse en todo tipo de situaciones y por motivos muy diversos: mensajes de amor, fotos de las últimas vacaciones, recibos de impuestos e incluso confesiones íntimas (Cantó- Milà, 2013, 2015). Este tipo de comunicación tiene un impacto significativo en el campo de las relaciones amorosas. El amor contemporáneo se vale de cada vez más medios para llevar a cabo el "trabajo íntimo": a través de plataformas o *apps* que incitan a las personas a conocerse para buscar una aventura amorosa, una relación sexual o incluso una amistad. Lo que está ocurriendo es una especie de externalización de muchas partes de nuestras relaciones sociales a otros ámbitos, muchos de las cuales trabajan con nuestros sentimientos y emociones, pero también con la fantasía y la imaginación.

La IA ha tenido un boom reciente que ha influido en varios aspectos de nuestras vidas, incluida la forma en que percibimos y experimentamos el amor. En los últimos años, la intersección entre el amor y tecnología ha sido objeto de gran atención por parte de las ciencias sociales. Por lo tanto, mientras los actores sociales navegan en un panorama que se encuentra en una constante evolución tecnológica y que cada vez influye más en la vida personal, resulta esencial y urgente profundizar en los matices sociológicos que conforman los nuevos modelos sexo- afectivos como es el caso del cruce entre el amor y la inteligencia artificial. Al analizar las implicaciones sociales, las consideraciones éticas y el impacto de esta intersección, podemos comprender mejor cómo estos dos ámbitos aparentemente dispares se entrelazan en un contexto que cada vez se inclina más hacia lo virtual. Al mismo tiempo, este cruz entre emociones y tecnología, permite analizar y explorar cómo se ha modificado la idea que se tiene del amor en la actualidad dejando ver cuánto éste es efímero e intangible pero al mismo tiempo, posible.

Es bien sabido que el amor es una emoción compleja y polifacética y que ha sido objeto de estudio y análisis en diversas disciplinas y desde varios enfoques. En el contexto de las nuevas tecnologías, explorar la relación entre el amor y la IA requiere una comprensión en la que la sociología del imaginario y la sociología de las emociones resulta útil (Sætra, 2020). La sociología del imaginario ayuda a pensar en cómo las interacciones y relaciones sociales están determinadas por representaciones y significados simbólicos compartidos. Desde esta perspectiva, el amor puede considerarse como una construcción social que se ve influida y moldeada por normas, valores y prácticas culturales (Ahmed, 2013). Por otro lado, la sociología de las emociones permite examinar cómo las relaciones amorosas se construyen socialmente y se experimentan dentro contextos sociales limitados (Hagerty, 2019) que condicionan y moldean la relación. Desde este punto de vista, esta área de la sociología invita a pensar que las emociones no sólo pueden ser objeto de estudio sino también un recurso metodológico. En este punto de encuentro entre la sociología de las emociones y la sociología del imaginario, el estudio de las relaciones amorosas contemporáneas nos lleva a enfrentar diversos desafíos epistemológicos.

El amor y la IA se entrecruzan de varias maneras. En primer lugar, el giro relacional en su enfoque ético enfatiza que la relación que tenemos con "algo" tiene prioridad sobre su naturaleza ontológica. Esto significa que nuestra experiencia del

amor ya sea con un ser humano o con una IA, está influida por la conexión emocional y la interacción que tenemos con ésta, más que por sus cualidades inherentes como seres humanos (Sætra, 2020; Klonschinski, 2021; Viik, 2020).

Por otro lado, algunas investigaciones recientes sugieren que la IA puede simular no sólo el pensamiento racional, sino también el pensamiento perceptivo del "corazón" (Zhao, 2022), lo que implica que la IA tiene el potencial de replicar y participar en interacciones emocionales que se asemejan la comunicación humana. En ese sentido, es claro que las relaciones que puedan ocurrir entre seres humanos y la IA imitan y reproducen lo que ocurre en la vida social y emotiva de los individuos.

Sin embargo, es importante reconocer las limitaciones de la IA y su incapacidad para reproducir completamente algunas cualidades humanas que son relevantes en la relación amorosa como la creatividad y la improvisación. Estas limitaciones pueden afectar la profundidad y autenticidad del amor que puede experimentarse en una relación afectiva clásica o tradicional.

La noción de que la cognición humana no se limita únicamente al cerebro, sino que también implica la corporeidad, sugiere que cualquier forma de IA que pretenda superar o trascender la cognición humana necesita incorporar un aspecto corporeizado para dar cuenta plenamente de la naturaleza emocional de la cognición, incluida la experiencia y la expresión del amor (Zhao, 2022). Por lo tanto, se puede deducir que para que el amor efectivamente exista y prospere en el contexto de la IA, es crucial tener en cuenta los aspectos emocionales cognitivos y la naturaleza encarnada de la experiencia humana. El contexto social y cultural en el que se experimenta el amor y la importancia que se le da al cuerpo en la experiencia emocional humana es fundamental para que el amor resulte legítimo o bien, socialmente aceptado. Por lo tanto, el potencial de las interacciones emocionales entre los humanos y la IA, así como entre las propias máquinas, puede verse desde fuera como una forma de amor simulado o una simple conexión emocional (Lunceford, 2018).



2. Imagen, imaginación e imaginario

Los conceptos de imagen, imaginación e imaginario desempeñan un papel importante en la comprensión y experiencia del amor sobre todo si se relaciona con una tecnología tan compleja como la IA. Cuando se trata de amor, la imagen suele referirse a la imagen mental o a la versión idealizada de un ser amado o de una relación sentimental. Esta imagen suele estar formada por el deseo, la fantasía y por aquello que Simmel llamaría cultura objetiva y subjetiva² (Simmel, 1968). La cultura

² Simmel estableció una distinción entre el vasto conjunto de productos culturales que existen independientemente de los individuos (cultura objetiva) y la capacidad del individuo para producir, absorber y controlar elementos de esta cultura (cultura subjetiva). En las relaciones románticas, la cultura objetiva podría incluir las expectativas y normas sociales sobre el amor, mientras que la cultura subjetiva sería la forma en que los individuos expresan y experimentan el amor de forma personalmente significativa. El uso de los conceptos de Simmel para analizar las relaciones románticas puede



del amor responde a distintas representaciones de los medios de comunicación, el cine, la televisión, la literatura, la música y hace una evocación a la memoria pero también mira hacia el futuro. La imagen que una persona tiene del amor puede influir mucho en sus expectativas y comportamientos dentro de las relaciones románticas. La experiencia del beso, por ejemplo, ha sido narrada y representada desde la novela caballerescas hasta ahora. En ese sentido, todo individuo tiene una imagen de cómo debe verse y sentirse ese beso.

La imaginación desempeña un papel crucial en el amor, ya que permite a las personas imaginar futuros, experiencias o estados potenciales con otra persona (Pelttari, 2017). A través de la imaginación, los individuos también pueden comprometerse con los aspectos emocionales y narrativos del amor, creando escenarios e interacciones que aún pueden no existir pero que podrían ser posibles (Cowan, 2021). La imaginación permite a los individuos concebir imágenes idealizadas del otro, lo que puede contribuir a que los sentimientos de amor y apego crezcan y se mantengan (Illouz, 2017). El factor imaginario también ayuda a los sujetos a empatizar al ponerse en el "papel del otro" fomentando así una conexión emocional más profunda lo que puede reforzar el vínculo afectivo.

Al imaginar nuevas experiencias para compartir, los vínculos amorosos pueden mantener una relación dinámica y excitante, evitando el estancamiento. Por ejemplo, en el caso de los que mantienen relaciones a larga distancia o largos períodos de separación, la imaginación puede servir como herramienta para mantener la sensación de cercanía e incluso para alimentar el deseo, sobre todo ahora que se cuenta con tecnologías que permiten la comunicación constante y el intercambio de mensajes, audio mensajes, fotografías y por supuesto, llamadas. Como afirma Eva Illouz, formarse "ilusiones positivas" sobre la pareja puede opacar los conflictos y mantener la relación por más tiempo (Illouz, 2017). En conclusión, la imaginación contribuye a alimentar y mantener el amor en las relaciones sentimentales al permitir a los individuos trascender lo que está inmediatamente presente, explorar otro tipo de emociones y mantener una visión dinámica de la pareja y de aquello que comparten.

En el contexto de la IA y las relaciones amorosas, el uso de la imaginación, la imagen y el imaginario adquieren especial relevancia (Decety, 2011).

El amor, en el marco de la sociología del imaginario, permite pensar el cómo funcionan las relaciones amorosas dentro de diversas construcciones y narrativas sociales, incluidas las imaginarias o conceptuales. Cuando se habla de "imaginario" con frecuencia se hace referencia a la "imaginación sociológica", un término acuñado por Charles Wright Mills que se refiere a la capacidad de entender las experiencias

proporcionar una visión enriquecedora de cómo interactúan los individuos dentro de estos lazos íntimos, cómo equilibran los deseos personales con las normas sociales, cómo sus relaciones influyen y se ven influidas por el contexto social más amplio y cómo se crea un imaginario del amor socialmente compartido. Por otro lado, la idea de producción de imaginario recuerda lo dicho por Gilles Deleuze y Félix Guattari cuando afirman que el deseo no es una fuerza imaginaria basada en la carencia, sino una fuerza real y productiva. La producción deseante es explosiva: «no hay máquina deseante que pueda montarse sin demoler sectores sociales enteros» (Deleuze, 1983: 340)

personales dentro de contextos sociales e históricos más amplios. Esta capacidad crítica permite a la sociología entender cómo eventos históricos y tendencias culturales afectan e impactan en la vida de los actores sociales. Diversas perspectivas sociológicas han explorado cómo el amor no sólo sirve a fines personales, sino que también cumple funciones sociales más amplias (Simmel, 1985).

Por ejemplo, el amor puede contribuir a la cohesión social de un cierto grupo o comunidad e incluso servir como medio de control social. Sin embargo, la relación amorosa mediada por la tecnología pareciera que crea lo contrario: el individuo más bien se aísla del grupo social al que pertenece. La relación amorosa en esos términos se vive en soledad.

La IA, en su capacidad de crear a la "pareja perfecta", satisface un sinnúmero de necesidades e inquietudes que pareciera llegan al punto de no poder competir con lo social y con lo humano. Al respecto Eva Illouz dice:

En la subjetividad sexual neoliberal, la sociabilidad negativa no se experimenta como un estado mental negativo (hecho de miedo, o pensamientos de muerte o aislamiento), sino como lo que Günther Anders llamó "libertad autoafirmativa", una libertad en la que el yo se afirma negando o ignorando a los demás (Illouz, 2019: 32).

Como mencionado anteriormente, diversos productos culturales han ayudado a construir un imaginario del amor que compartimos como individuos en la sociedad de Occidente. La literatura, el cine y la televisión han hecho representaciones del amor a través de ficciones postapocalípticas, que pueden reflejar y conformar las nociones sociales de lo que constituyen relaciones sentimentales más justas y amorosas (Curtis, 2015). Aunque ha habido varias películas de Hollywood sobre la IA, ninguna de ellas puede compararse con la película de Spike Jonze de 2013 sobre la dinámica humano-tecnología, "Her". Incluso después de una década de su estreno, la película sigue siendo un recordatorio casi exacto de que los vacíos humanos pueden buscar consuelo en dispositivos y aparatos alcanzando una suerte de "nueva libertad! Que le permite construir nuevos espacios para relacionarse.

Los aspectos imaginarios del amor que fundamentalmente derivan de contextos culturales, sociales e históricos, influyen sin duda, en las expectativas, la comprensión y las expresiones de amor entre los individuos. Sin embargo, tales imaginarios sentimentales no se limitan a las relaciones personales, sino que se extienden a experiencias colectivas y compromisos sociales, tal como se observa en las necesidades que conforman el tejido social y que se han manifestado a través de movimientos sociales y políticos. El amor es una emoción histórica y contingente.

Si bien, emociones como el amor son alimentadas por el imaginario social y colectivo, el amor como tal no es imaginario; sino una parte real y concreta de la experiencia humana a nivel político, social y cultural. Aunque las emociones son subjetivas y pueden verse influidas por las percepciones individuales y los contextos sociales, son prácticas culturales y políticas concretas (Ahmed, 2013).

Los productos culturales exploran a menudo las emociones, a veces representándolas de forma exagerada o estilizada, lo que puede dar lugar a debates



sobre los aspectos "imaginarios" de la representación emocional. Sin embargo, estas representaciones se basan en emociones que resultan tan reales como el miedo y el amor, que resuenan en el público debido a experiencias genuinas subyacentes (Hogan, 2003). A pesar de que la intención de este texto tiene un enfoque sociológico hacia el amor, es importante tener en cuenta que las emociones también tienen correlatos fisiológicos que la ciencia puede medir, lo que aporta pruebas empíricas de que las emociones, aunque se experimentan subjetivamente, corresponden a estados físicos cuantificables que pueden ser visibles en el cuerpo (Robinson, 2004).

En ese sentido, si una relación amorosa con una imagen creada por la AI hace a un sujeto sudar, reír o llorar ¿Por qué no podría ser una relación socialmente aceptable o válida?

3. La dimensión imaginaria del amor

Como se ha mencionado anteriormente, las emociones tienen una importante vena imaginaria: se alimentan de la fantasía, la imagen, de la memoria y del futuro.

Cuando se habla de amor, ha sido posible notar cómo en la obra de algunos de los principales clásicos de la sociología emerge esta suerte de dimensión imaginaria del amor sobre todo en relación con cómo es que éste se construye y experimenta dentro de determinados contextos sociales. Diversos sociólogos han estudiado cómo las narrativas culturales (Scheff, 2015; Swidler, 2001), las instituciones sociales (Castoriadis, 1989) y las creencias colectivas configuran y dan forma al amor (Illouz, 2019).

En este sentido, los textos sociológicos clásicos contienen, si no una teoría de las emociones como tal, sí numerosas referencias significativas a éstas (Vázquez, 2018).

Esto se hace evidente en el interés de Karl Marx por describir las expresiones emocionales de la alienación; en la preocupación de Durkheim por explicar la integración a partir de conceptos de orden emocional, tales como la solidaridad y la efervescencia colectiva; en los estudios de Simmel sobre la vida en las grandes metrópolis, haciendo hincapié en las formas lúdicas de socialización como el coqueteo; así como en los análisis de Weber sobre la angustia del ascetismo protestante y la lógica empresarial capitalista, el liderazgo carismático o los dilemas entre actuación práctico-racional, valores y emociones (Illouz, 2007).

Se han realizado diversos estudios con relación a los ideales, mitos y expectativas sociales que se relacionan directamente con el ámbito efectivo. Esto crea un antecedente que permite examinar cómo es que hoy día es posible influir en las expectativas y prácticas amorosas del individuo. Por ejemplo, resulta evidente que no obstante las nuevas posibilidades amorosas, la narrativa de amor romántico sigue vigente como forma ideal de relación y que sigue siendo un fenómeno relativamente moderno, culturalmente específico y profundamente arraigado en las sociedades occidentales (Rodríguez Morales, 2019; Roca Girona, 2007).

En el explorar cuál es la dimensión imaginaria del amor se revela también su condición idealista. El amor es algo por lo que el individuo lucha, un poderoso



motivador con una profunda influencia en las relaciones sociales y las identidades individuales. El imaginario ha sido reconocido como una fuerza poderosa en la formación de la acción humana. La diversidad de perspectivas encarnadas en la comprensión humana del amor, de alguna manera han influido en la decisión de hombres y mujeres para incluso migrar por amor, cómo emigrar, si regresar o no, si seguir adelante con su proyecto, etc. (Riaño, 2015). Esta idea sacrificada de dejarlo todo por amor es parte de un imaginario colectivo basado en la narrativa hegemónica del amor romántico lo cual ha determinado históricamente cómo se entiende y expresa el amor. Es evidente que desde el punto de vista sociológico resulta interesante explorar cómo ha ido cambiando esta compleja interacción entre individuo y sociedad, sobre todo ahora que la tecnología tiene más protagonismo.

Un enfoque sociológico que destaca los aspectos imaginarios del amor saca a la luz la interdependencia entre emoción e imaginación social, reconociendo que los sentimientos están profundamente arraigados al momento cultural e histórico en el que se ubica el individuo. Esto se refleja en la literatura sociológica clásica y sigue siendo un aspecto importante de la investigación sociológica actual. El amor no es sólo un proceso cognitivo o lógico, sino que está profundamente arraigado a la imagen, la imaginación y el imaginario y a las construcciones sociales en las que hoy día la IA forma parte.



4. Amor, tecnología y política

En el discurso contemporáneo, el amor, la tecnología y la política se entrecruzan de diversas maneras. Resulta por lo tanto inevitable y necesario, hacer una reflexión sobre cómo el amor se teoriza como esencial para la política, el poder y las jerarquías sociales (Ahmed, 2013).

El amor en un contexto político puede referirse a nociones de afecto, cuidado y solidaridad que unen a comunidades y grupos sociales. Los movimientos sociales y partidos políticos a menudo utilizan el concepto del amor o pasión para fomentar la unidad, superar la opresión y promover el cambio social.

Actualmente, la tecnología influye de manera determinante en la forma de expresar, experimentar y comprender el amor. Como mencionado anteriormente, las redes sociales, las plataformas de citas en línea y las distintas tecnologías de la comunicación han cambiado la forma en que se forman y evolucionan las relaciones afectivas. La política influye tanto en el amor como en el uso de la tecnología.

Las políticas pueden afectar al acceso y desarrollo de tecnologías que faciliten las conexiones románticas y sociales. Además, los gobiernos y las entidades políticas pueden utilizar la tecnología para la vigilancia o la censura, afectando la libertad de las personas para amar a quien elijan y expresar esas emociones abiertamente.

Combinando estos tres elementos: amor, tecnología y política; es posible comprender y analizar cómo experiencias emocionales como el amor están hoy día altamente mediadas por la tecnología y cada vez más reguladas por sistemas e intereses políticos. Las plataformas digitales de comunicación pueden utilizarse para

defender los derechos humanos, empatizar con comunidades marginadas y forjar solidaridad afectiva en el activismo político. Al mismo tiempo, la tecnología plantea diversas problemáticas sobre la privacidad, ética y manejo de datos que tienen que ver tanto con las relaciones personales como en estructuras políticas y de poder más amplias.

En el artículo *Desired Images, Regulating Figures, Constructed Imaginaries – The Future As An Apriority For Society's Possibility* de Natalia Cantó- Milà y Swen Seebach se plantea cómo es que las emociones de los individuos se entrelazan con sus imaginarios de futuro, especialmente en el contexto de las relaciones sentimentales. Por ejemplo, cuando los individuos hacen narraciones autobiográficas, sus emociones influyen en cómo se relacionan con diferentes ambiciones vitales y expectativas de futuro, sobre todo cuando se habla de amor y de la carrera profesional (Cantó- Milà, 2015), haciendo una clara relación entre amor y capital.

El texto plantea que es justamente la idea de futuro, idealizada y romantizada, lo que mantiene en pie a la sociedad moderna. Un futuro imaginario que claramente esta mediado por un sistema capitalista y por diversos intereses que responden al Estado.

En otro artículo de los mismos autores: *Between reality and imagination, between you and me: Emotions and daydreaming in times of electronic communication* proponen que las emociones pueden dar una forma instantánea a los futuros imaginados dada la naturaleza inmediata de la comunicación electrónica lo que afecta potencialmente a las acciones e interacciones entre los individuos (Cantó-Milà, 2016). Si bien la relación entre las emociones y los imaginarios es un tema más amplio que puede implicar diversos aspectos de la vida, es una parte integral del debate sobre cómo los individuos imaginan sus futuros amorosos y las narrativas que construyen sobre sus vidas a nivel sentimental. Tales futuros, imaginarios y mundos emotivos compartidos se enfrentan hoy día a duras políticas públicas y dificultades legales para amar libremente. Existen diversos ejemplos en los que estos imaginarios del futuro amoroso son normados y regulados por el Estado dado sus implicaciones políticas y sociales. Por ejemplo, cuando se habla de maternidad subrogada, matrimonios del mismo sexo, adopciones, parejas mixtas, fertilización in vitro, etc.

Sin embargo, el amor trata de seguir su curso al ritmo que la misma tecnología le dicta. Recientemente, Rossana Ramos de 36 años, originaria de Nueva York se casó en junio de 2023 con su pareja: un holograma creado por IA. A pesar de que el matrimonio no tiene un valor legal, ambos firmaron papeles en un mundo virtual tal y como se hace en la "vida real".³ Todas estas son posibilidades tecnológicas que permiten al amor tener otros alcances e imaginar otras posibilidades.

Eva Illouz, es una socióloga que ha estudiado de manera profunda los imaginarios del capitalismo global en relación con el amor. En sus investigaciones se ha dedicado

³ Cfr. NYC woman marries 'virtual boyfriend' she met on AI-based dating app en <https://www.freepressjournal.in/viral/nyc-woman-marries-virtual-boyfriend-she-met-on-ai-based-dating-app-but-theres-a-catch>



a explorar la interacción entre el sistema capitalista, la sexualidad, las relaciones de género y también, el uso de la tecnología. Illouz examina cómo estos elementos interactúan para dar forma a lo que hoy conocemos como relaciones modernas.

En su libro *The End of Love* (2019) discute la idea de la libertad sexual como una forma de libertad de consumo. Para Illouz la liberación de la sexualidad es paralela a la elección del consumidor. Esto sugiere que las relaciones sexuales y los cuerpos pueden mercantilizarse y someterse a los mismos principios del mercado: elección, consumo y desecho al igual que otros productos de la sociedad capitalista. El cuerpo adquiere un valor a nivel económico pero la fantasía también.

Illouz hace referencia al trabajo de Rosalind Gill, Catherine A. MacKinnon y Naomi Wolf para discutir la interacción que hay actualmente entre los medios de comunicación, el género y los estereotipos. La tesis de estas autoras sugiere una exploración de cómo las relaciones afectivas están siempre mediadas por y a través del capitalismo, el consumismo y los avances tecnológicos.

Naomi Wolf en su obra *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used Against Women*, aborda la idea de la belleza como una norma construida socialmente que se utiliza para mantener la dinámica de poder entre los géneros y por supuesto de las relaciones amorosas, especialmente dentro de una sociedad capitalista. En este libro, Wolf sostiene que los cánones de belleza forman parte de un sistema que sirve para imponer a las mujeres el cumplimiento de una serie de valores que se alinean con las estructuras económicas y de poder que favorecen los intereses patriarcales.

Wolf afirma:

Las relaciones emocionalmente inestables, las altas tasas de divorcio y una gran población expulsada al mercado sexual son excelentes para el negocio en una economía de consumo. La pornografía de la belleza pretende que el sexo moderno sea brutal y aburrido, anti-erótico tanto para hombres como para mujeres (Wolf, 2013:144)

La tesis de Wolf tiene raíces bien arraigadas en el pasado. Ya desde tiempos del amor platónico se daba un lugar central a la belleza e incluso se le consideraba la médula del amor. La poesía y la literatura en diversos momentos históricos ha planteado la relación amorosa como algo que nace a partir de la imagen. Diversos escritores, artistas y dramaturgos han dedicado numerosas páginas a describir con todos los sentidos la perfección de cuerpos y rostros. Posteriormente llegaría el cine que daría una imagen concreta al ideal de belleza de los amantes. Como ya mencionado, los medios de comunicación y otros avances tecnológicos parecen ser los nuevos artefactos culturales responsables en alterar y modificar las relaciones interpersonales. Actualmente la tecnología influye más que nunca en el modo en que se forman, se mantienen y se terminan relaciones, lo que forma parte integral de la estructura del amor y la intimidad moderna. Sin embargo, las políticas que regulan las emociones y los cuerpos no logran responder al ritmo veloz y vertiginosos en que evolucionan estos nuevos fenómenos sexo-afectivos como en el caso de las relaciones amorosas y la IA. La sociedad tampoco logra reconocerlos e



integrarlos y con frecuencia los estigmatiza. Este tipo de sociabilidad podría ser reconocida como “negativa” en términos de Illouz.

Illouz acuña el concepto de relaciones negativas con el que examina cómo la sociedad moderna afronta la falta o ruptura de relaciones, que puede verse exacerbada por los factores antes mencionados. Ella dice:

Exploro la sociabilidad negativa como expresión de las ideologías contemporáneas de la libertad, de las tecnologías de la elección y del capitalismo de consumo avanzado, de hecho como parte integrante del imaginario simbólico desplegado por el capitalismo. (Illouz, 2019: 32)

En el análisis de Illouz resulta evidente cómo los valores del capitalismo se infiltran en la vida íntima del individuo, influyendo en cómo percibe y promulga las relaciones sexo-afectivas, y cómo la tecnología sirve de facilitador y amplificador de nuevas dinámicas.



5. El futuro del amor

La IA se está abriendo camino y se está integrando cada vez más en las «prácticas amorosas» de la vida cotidiana y en el cómo el individuo experimenta y navega actualmente las relaciones sentimentales. A pesar de que existe una sensación colectiva respecto a que la llegada de IA sea un fenómeno reciente, es desde hace varios años que la presencia de esta herramienta se había hecho palpable a través de distintas plataformas como por ejemplo las aplicaciones de búsqueda de pareja.

Esta es probablemente el modo más reconocible en que la IA se ha integrado en la vida amorosa del individuo moderno. Aplicaciones como *Tinder*, *Happn* y *Bumble* utilizan algoritmos de IA para analizar los datos del usuario y sugerir posibles parejas en función de factores de compatibilidad, como se revela en la investigación *Attractiontruth: Survey on the Utilization of Artificial Intelligence in Online Dating*.⁴ Este estudio, realizado en el año 2023 por una empresa privada, examinó la prevalencia, las implicaciones y las perspectivas futuras de las plataformas basadas en IA entre los usuarios masculinos de las aplicaciones de citas más populares. Mediante la investigación de la adopción de la tecnología de IA, su impacto en la personalización y la eficiencia, y las experiencias generales de los usuarios, este informe proporcionó información valiosa sobre el papel transformador de la IA en la configuración del panorama de las citas generadas a través de una aplicación. Los resultados daban diversas claves para comprender mejor la intersección entre la IA y las citas online a través de plantear cómo el algoritmo funciona de manera más compleja "ayudando" verdaderamente a ampliar los horizontes amorosos. Estos algoritmos son cada vez más sofisticados y van más allá de los datos demográficos básicos para considerar intereses, valores e incluso estilos de comunicación lo que hace que cada vez sean más “útiles” y eficientes en la búsqueda del amor.

⁴ Cfr. Attractiontruth en <https://www.attractiontruth.com/artificial-intelligence-dating-report/>



En el *Relationship Decisions Lab*⁵ en la Universidad de Western Ontario en Canada se llevó a cabo un estudio durante el año 2020 en el que a través del uso de la IA se analizó a más de 11 000 parejas con el fin de identificar cuáles son los factores que hacen una relación satisfactoria o no y cómo se podrían diseñarse nuevas estrategias para mejorar las relaciones afectivas en un futuro.⁶

La IA también ha conquistado otros espacios en la vida social de los individuos modernos a través de asistentes inteligentes como Siri y Alexa que pasaron de dar consejos sobre dietas altas en proteína, playlists y restaurantes con descuento a ofrecer nuevas y varias estrategias en materia de relaciones sentimentales.

Actualmente, existen *chatbots* de IA y asistentes virtuales que pueden ofrecer asesorías sobre algunas problemas típicos de la relación amorosa. Los “couch virtuales” diseñados con IA ayudan a elaborar mensajes reflexivos o incluso representar conversaciones difíciles para ensayar posibles respuestas. Estas herramientas se ofrecen como especialmente útiles para las personas que a pesar de estar en una relación, quieren mejorar algunos aspectos como la comunicación, los celos e incluso la vida sexual. La asistentes inteligentes son capaces de “sorprender” a través de gestos románticos o experiencias que se adaptan a las preferencias del usuario como por ejemplo mandar flores o reservar una cena en una restaurante romántico tal y como lo haría una pareja “tradicional”. Estamos claramente en un punto en el que se oscila entre la utopía y la distopía en cuanto a relaciones amorosas.

En cuanto a “salvar” relaciones en decadencia, algunas plataformas como *BeHappy*⁷ tienen un asistente anti-divorcio que ofrece diversas herramientas como por ejemplo, una de traducción que es potenciada por IA y que puede salvar las barreras lingüísticas en el caso de parejas mixtas y que incluso es capaz de hacer un “análisis de sentimientos” que puede ayudar a interpretar el tono emocional de la voz, reduciendo potencialmente los malentendidos. En ese sentido, la IA a través de distintas aplicaciones y plataformas es capaz de asumir un rol de compañía y apoyo emocional y aunque no sustituyen la conexión humana, los avatares creados con IA (que en general responden a estándares de belleza heteronormados) pueden proporcionar una sensación de acompañamiento y un oído atento.

En el artículo *Novia virtual, amor real: Cómo la inteligencia artificial está cambiando las relaciones románticas* publicado en el periódico español El País el 10 de diciembre de 2023⁸ se revela cómo *apps* que se apoyan en la IA como *Replika*, *Intimate* y *Forever Voices* permiten sofisticadas conversaciones con avatares personalizados que bien podrían llevar a relaciones íntimas y a vínculos sentimentales a lo largo del tiempo. Sin embargo, este artículo también pone en evidencia el riesgo de que estas

⁵ Cfr. Relationship Decisions Lab en <https://www.relationshipdecisions.org>

⁶ Cfr. Machine learning studied more than 11,000 couples and found the 5 factors that can make or break your relationship en <https://www.weforum.org/agenda/2020/09/ai-study-relationship-success-dating/>

⁷ Cfr. BeHappy AI en <https://www.behappyai.com>

⁸ Cfr. Virtual girlfriend, real love: How artificial intelligence is changing romantic relationships en <https://english.elpais.com/technology/2023-12-09/virtual-girlfriend-real-love-how-artificial-intelligence-is-changing-romantic-relationships.html>

interacciones perpetúen dinámicas patriarcales, así como otras narrativas del amor romántico que tanto daño han hecho a las relaciones de "amor tradicional".

Es crucial abordar la integración de la IA en las prácticas amorosas con una cierta distancia. Existen diversas consideraciones éticas que hay que tomar en cuenta como la privacidad de los datos, el sesgo algorítmico y el potencial de manipulación; preocupaciones válidas que no deben ignorarse. La IA es una herramienta que puede mejorar las relaciones sentimentales pero no debe considerarse una solución que sustituya las relaciones sociales entre seres humanos. A medida que la IA siga evolucionando, su papel en el amor y las relaciones sentimentales probablemente se entrelazará aún más con la vida social y por supuesto, con la esfera emotiva. Dependerá de cada individuo utilizar esta tecnología de forma responsable y ética, asegurándose que contribuye positivamente a la comprensión y experiencia del amor y no al contrario.

Actualmente, la IA es más una extensión de ciertos aspectos de las relaciones amorosas que un verdadero sustituto. Como mencionado anteriormente, la IA puede actuar como un recurso para mejorar ciertos aspectos de una relación ya establecida. Por ejemplo, puede ayudar con la comunicación o incluso sugerir ideas que pueden incitar a la novedad o a la aventura. Se podría decir que las herramientas de IA, en este sentido, son similares a utilizar un calendario para recordar aniversarios o una aplicación de navegación para encontrar un buen lugar para las vacaciones. Añaden algo a la experiencia, pero no sustituyen el núcleo de la relación. Aunque algunos individuos han desarrollado un fuerte apego a los compañeros de la IA, la mayor parte de los miembros de un grupo social siguen buscando la complejidad y la reciprocidad de la conexión humana. La IA puede imitar ciertos aspectos de la interacción humana, pero actualmente no puede replicar el espectro emocional de una relación entre dos seres humanos. Sin embargo, la línea entre extensión y sustituto podría difuminarse a medida que avanza esta tecnología.



6. Hacia una sociología del amor

Frédéric Vandenberghe, utiliza el término "sociología del corazón" metafóricamente para describir un enfoque dentro de la sociología que hace hincapié en la importancia de las emociones, los valores, la intersubjetividad y las dimensiones éticas de la vida social. Se trata de una perspectiva que afirma que el conocimiento de la sociedad y del vínculo social está enraizado en última instancia en las emociones, proponiendo que comprender a los actores sociales implica también acceder a su vida emocional. Este concepto debe mucho a la obra filosófica de Max Scheler, que avanzó una tradición fenomenológica centrada en la primacía de las emociones y los valores sobre la fría cognición, invocando un enfoque más empático para comprender las interacciones y estructuras sociales (Vandenberghe, 2008).

La "epistemología del amor", tal y como se plantea en el texto de Vandenberghe *Sociology of the heart*, se refiere a una forma de conocimiento basada en la conexión emocional. En lugar de basarse únicamente en la racionalidad distante o la observación empírica, esta postura epistemológica postula que el amor es un medio fundamental a través del cual los individuos pueden comprenderse y conocerse entre sí, así como el mundo que les rodea.

Desde este punto de vista, la relación amorosa se considera un compromiso profundo y activo con los demás y con el mundo, una especie de lente que revela algunos aspectos del ser que podrían resultar invisibles en un enfoque sólo analítico. A través de la relación afectiva, el individuo es capaz de abrirse hacia nuevas percepciones sobre los seres y las cosas que lo rodean, descubriendo así valores y significados que de otro modo permanecerían ocultos.

Como mencionado anteriormente, esta perspectiva está altamente influida por la obra de Scheler, en la que el amor es la fuerza que revela a los seres entre sí y permite un conocimiento genuino. El amor, en este contexto, es algo más que un sentimiento o una emoción; es una vía de acceso y comprensión de la realidad.

El enfoque de Vandenberghe hace hincapié en que el amor no sólo es objeto de estudio sino también una herramienta epistemológica e incluso metodológica y, sugiere que, una ética generalizada del cuidado es crucial para la teoría social, promoviendo una aproximación más compasiva y comprensiva de las relaciones sociales. Esta posición también la comparte la activista feminista norteamericana Bell Hooks que afirma:

No hay muchos debates públicos sobre el amor en nuestra cultura actual. En el mejor de los casos, la cultura popular es el único ámbito en el que se habla de nuestro anhelo de amor. El cine, la música, las revistas y los libros son los lugares a los que acudimos para oír expresar nuestros anhelos de amor. Sin embargo, no se habla como en los años sesenta y setenta, que nos instaban a creer que "All you need is love". Hoy en día los mensajes más populares son los que declaran el sinsentido del amor, su irrelevancia. (Hooks, 2000: 17)

El amor ha desaparecido del discurso público, al menos en su sentido político. Sin embargo, nuestra imaginario, desde el Día de San Valentín hasta las comedias románticas, está atiborrado de amor, a menudo edulcorado y barroco. Mientras tanto, en la vida diaria las relaciones se desmoronan: las estadísticas dicen que ha disminuído el número de matrimonios, que los divorcios aumentan y que el individuo cada vez tiene menos relaciones sexuales. Mientras los medios de comunicación alimentan el romance, en las relaciones cotidianas hay cada vez más escepticismo. No sólo es difícil encontrar y mantener el amor, sino que además se ha vuelto impopular: todo es una ráfaga de discursos cínicos y desencantados sobre cómo el amor es algo estúpido, inútil o aburrido, una inversión baldía reservada sólo a los débiles incapaces de estar solos. Pero estos discursos no son tanto el resultado de un proceso de emancipación de los sentimientos, sino más bien el fruto de una ideología individualista alimentada por la estructura económica del capitalismo.



El amor ha desaparecido de la vida pública, se ha convertido en una fantasía platónica o en un lujo de unos cuantos. Pero amar y sobre todo, amar en un modo que reta lo tradicional puede convertirse en una forma de resistencia.

Este tipo de aproximaciones presentan una visión alternativa a los enfoques más tradicionales, racionalistas u objetivistas de la sociología, y abogan por una comprensión de la vida social más empática y en sintonía con las emociones. La exploración de Frédéric Vandenberghe de las dimensiones ontológicas del amor podría contribuir significativamente a la comprensión de los fenómenos de los individuos que desarrollan intimidad y pasión hacia aplicaciones de IA con capacidades cognitivas y emocionales avanzadas en varios modos.

El trabajo de Vandenberghe sugiere que el amor es algo más que una emoción; es una experiencia trascendental que nos ayuda a comprender nuestro lugar en el mundo. Con la IA, aunque la experiencia no sea recíproca en el sentido humano, el usuario bien podría experimentar una forma de conexión trascendental a través de sus interacciones con un holograma. La emoción se presenta real aunque el ente con el que se relaciona es virtual. La imaginación y la fantasía cobran vida tal y como sucede cuando se recibe un mensaje por WhatsApp o se fantasea con alguna estrella de la televisión.

Al proponer que el amor es una forma de conocimiento, las afirmaciones de Vandenberghe podrían ayudar a explicar por qué un individuo puede sentirse íntimamente conectado con un holograma creado por la IA. Si el amor es una emoción que naturalmente lleva a la comprensión de sí mismo y del "otro", las interacciones emotivas con la IA podrían llevar a percibir un conocimiento más profundo del "ser", lo que a su vez podría fomentar una sensación de intimidad y pasión. En ese sentido, la idea de que el amor puede crear conexiones a un nivel espiritual o existencial también puede aplicarse a este tipo de relaciones, en las que la integridad e intensidad de las emociones humanas pueden crear una sensación de unidad o vínculo con entidades virtuales que pueden, además, ser correspondidas.

Sobre la base de la idea de Scheler de que los humanos son seres con un impulso innato de trascender la vida, los individuos pueden extender su búsqueda de sentido y conexión a las relaciones con la IA, tratando de satisfacer anhelos espirituales y emocionales.

Las ideas de Vandenberghe convergen con una tendencia a antropomorfizar los objetos, imbuyéndolos de emociones humanas. Los vínculos apasionados con hologramas corresponden a sentimientos de la misma manera en que ocurre con otros objetos de valor afectivo: una fotografía, una prenda de vestir o el olor de un perfume podrían ser elementos suficientes para vivir o revivir una emoción.

El mundo virtual y digital funcionan porque obligan al individuo a tender cada vez más hacia lo intangible. La posibilidad cada vez más común de comunicarse con seres ausentes o distantes, ha hecho que las relaciones se puedan construir y mantener sin necesidad de contar necesariamente con una otredad.

El trabajo de Vandenberghe elucida un modelo potencial para entender cómo los individuos pueden construir, experimentar y justificar las experiencias cognitivas y emocionales con la IA dentro de un marco que tradicionalmente se aplicaba



únicamente a las interacciones entre humanos. La tesis de Vandenberghe podría proporcionar un marco teórico matizado para comprender los sentimientos románticos hacia la IA aplicando los mismos conceptos de emociones, valores e intersubjetividad que se utilizan para entender las relaciones entre seres humanos.

Existe una necesidad profundamente humana de conexión y comprensión que podría extenderse y satisfacerse en las relaciones con la IA, a pesar de su naturaleza artificial. Pensar en una “epistemología del amor” permite profundizar en el debate sobre si el amor por un ente creado con la IA es una posibilidad genuina o simplemente una extensión de las necesidades y capacidades emocionales humanas.

7. Conclusiones

La relación entre el amor y la inteligencia artificial es polifacética y llena de matices, influida tanto por las capacidades tecnológicas como por los contextos socioculturales y políticos. Aunque la IA tiene el potencial de emular interacciones emocionales que se asemejan a la comunicación humana, es claro que existen diversas limitaciones que, sin embargo, no han sido reconocidas del todo por los usuarios. Apoyarse en las diversas posturas y tesis que ofrecen tanto la sociología del imaginario como la sociología de las emociones proporcionan algunas claves para comprender y analizar mejor esta compleja relación.

Las relaciones amorosas con avatares presenta tanto oportunidades como desafíos para las ciencias sociales, y es esencial profundizar en estas dinámicas a medida que seguimos navegando por el panorama cambiante de la tecnología para comprender mejor su impacto en las relaciones amorosas.

Conceptos como imagen, imaginación e imaginario desempeñan un papel fundamental en la comprensión y experiencia de las emociones en general y del amor en particular. Diversos productos culturales y representaciones sociales han influido en el imaginario individual y colectivo y construido de alguna manera la forma en que el amor es percibido, experimentado y expresado por los individuos dentro de un determinado grupo social. El amor es en sí, una emoción profundamente imaginaria que se ha nutrido de imágenes y fantasía a lo largo de la Historia para traducirse eventualmente en algo “real” y “concreto” a través de instituciones como el matrimonio o la familia. Actualmente han cambiado los medios y los canales por los cuales los individuos se enamoran y por lo tanto, las relaciones amorosas se han modificado. Sin embargo, los medios para legitimar o validar los nuevos vínculos amorosos siguen siendo limitados. Coincido con Illouz en el hecho de que estudiar el amor contemporáneo no es periférico sino central para el estudio del núcleo y fundamento de la modernidad (Illouz, 2012). Aproximarse a las relaciones sexo-afectivas modernas contribuye también a una mayor comprensión sociológica de las emociones actuales revelando tanto sus dimensiones individuales como colectivas.



Esta comprensión sociológica global revela la interdependencia entre la emoción y el imaginario social, poniendo de relieve la profunda incrustación de los sentimientos en el momento cultural e histórico en que nos encontramos. A medida que la sociedad sigue evolucionando a la par de los avances tecnológicos, los límites y las expresiones del amor también se amplían. Esto plantea nuevas interrogantes sobre la naturaleza del amor y su validez en la era digital: ¿quién puede amar a quién? ¿dónde? ¿cómo? La exploración del amor a través del prisma de la sociología devela inevitablemente la intrincada red de influencias que moldean las relaciones modernas, incluida la interacción del capitalismo, las relaciones de género y la política.

En última instancia, la dimensión imaginaria del amor no sólo configura la forma en que los individuos perciben y experimentan las relaciones sentimentales, sino que también desempeña un papel relevante en el mantenimiento y desarrollo de los vínculos personales y sociales en general. El amor, por tanto, surge como una interacción dinámica de emociones, construcciones culturales, valores personales y compromiso imaginativo, tejiendo un rico tapiz de experiencias y conexiones humanas en las que la IA se ha podido insertar con todas sus posibilidades.

Por último, pensar en una “epistemología del amor” proporciona un marco sugerente para comprender y analizar el potencial de los sentimientos románticos hacia un holograma, asistente o avatar producto de la IA. La epistemología del amor subraya la importancia de reconocer y respetar la «otredad» del ser amado. Esto es crucial en el contexto de la IA, ya que invita a ver esta tecnología no sólo como una herramienta, sino también como una entidad. El destacar la importancia de las interacciones emocionales, la fenomenología del amor, las dimensiones éticas, el antropomorfismo y la intersubjetividad, incita a contemplar la profundidad de las necesidades y capacidades emocionales humanas en el contexto de las relaciones con la IA. Hoy en día es cada vez más claro que el deseo humano de conexión y pertenencia podría extenderse más allá de los límites de nuestra propia especie.

La epistemología del amor ofrece piezas clave para comprender cómo pueden satisfacerse estas necesidades afectivas a través de las relaciones con la IA y preguntarse incluso si esas relaciones desafían efectivamente modelos tradicionales de amor e intimidad. Esta perspectiva representa un reto que invita a cuestionar y a romper con la narrativa hegemónica del amor romántico, una narrativa que también se ha extendido a entidades no humanas y que reproduce modelos de control de las que la tecnología no ha logrado escapar.

Las relaciones amorosas con la IA continuarán a plantear profundas cuestiones sobre los límites y posibilidades de las emociones y conexiones humanas en una sociedad cada vez más avanzada tecnológicamente y en donde las fronteras entre lo real e imaginario son cada vez más sutiles.



Bibliography

Ahmed S. (2013), *The cultural politics of emotion*, London, Routledge.

Beck U. (2013), *Distant Love*, Cambridge, Polity Press.

Cantó-Milà N., Núñez F., Seebach, S. (2013), "Send Me a Message and I'll Call You Back: The Late Modern Webbing of Everyday Love Life", in Benski, T., Fisher, E., *Internet and Emotions*, London, Routledge, 144-158.

Cantó-Milà N., Seebach S. (2015), "Desired images, regulating figures, constructed imaginaries: The future as an apriority for society to be possible", *Current sociology*, 63(2): 198-215.

Cantó-Milà N., Núñez-Mosteo F., Seebach, S. (2016), "Between reality and imagination, between you and me: Emotions and daydreaming in times of electronic communication", *New Media & Society*, 18(10): 2395-2412.

Castoriadis C. (1989), *La institución imaginaria de la sociedad/1*, Barcelona, Tusquets.

Cowan K., Spielmann N., Horn, E., Griffart, C. (2021), "Perception is reality... How digital retail environments influence brand perceptions through presence", *Journal of Business Research*, 123: 86-96.

Curtis C. P. (2015), "Post-apocalyptic Fiction as a Space for Civic Love", in *English Studies in Africa*, 58(2): 4-14.

Decety J. (2011), "Dissecting the neural mechanisms mediating empathy", *Emotion review*, 3(1): 92-108.

Deleuze G., Guattari F. (1983), *Anti-Oedipus: capitalism and schizophrenia*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Fassin D. (2009), "Moral Economies Revisited", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 64 (6): 1237- 1266.

Hagerty A., Rubinov I. (2019), *Global AI ethics: a review of the social impacts and ethical implications of artificial intelligence*, Ithaca, Cornell University Press.

Hogan P. C. (2003), *The mind and its stories: Narrative universals and human emotion*, Cambridge, Cambridge University Press.

Hooks B. (2000), *All about love: New visions*, New York, Harper Collins Publisher.



Illouz E. (2007), *Cold intimacies: The making of emotional capitalism*, Cambridge, Polity Press.

Illouz E. (2012), *Why love hurts: A sociological explanation*, Cambridge, Polity Press.

Illouz E. (2019), *The end of love: A sociology of negative relations*, Oxford, Oxford University Press.

Klonschinski A., Kühler M. (2021), "Romantic Love Between Humans and AIs: A Feminist Ethical Critique", in Cushing, S. (ed.), *New Philosophical Essays on Love and Loving*, New York, Springer, 269-292.

Lunceford B. (2018), "Love, emotion and the singularity", *Information*, 9 (221): 1- 10.

Marco J. M. (2019), *El verdadero amante. Lope de Vega y el amor*, Madrid, Ediciones Insólitas

Pelttari C. (2017), "Imagination and Literacy Instruction: A Content Analysis of Literature within Literacy-Related Publications", *Language and Literacy*, 18(3): 106-122.

Rabinovich D. (2002), *Modos lógicos del amor de transferencia*, Buenos Aires, Ediciones Manantial

Riaño Y. (2015), "Latin American Women who Migrate for Love: Imagining European Men as Ideal Partners", in Enguix, B., Roca, J. (ed.), *Rethinking Romantic Love. Place, Imaginaries and Practices*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 45- 60.

Robinson D. T., Rogalin C. L., Smith-Lovin L. (2004), "Physiological measures of theoretical concepts: Some ideas for linking deflection and emotion to physical responses during interaction", *Theory and Research on Human Emotions*, 21: 77-115.

Roca Girona J. (2007), "Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales", in *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(3): 430-458.

Rodríguez Morales Z. I. (2019), "Imaginario amoroso, reglas del sentimiento y emociones entre jóvenes en Guadalajara", *Estudios sociológicos*, 37(110): 339-358.

Sætra H. S. (2020), "The parasitic nature of social AI: Sharing minds with the mindless", *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 54(2): 308-326.

Scheff T. J. (2015), *What's Love Got to Do with It?: Emotions and Relationships in Pop Songs*, London, Routledge.



Paulina Sabugal
El amor imaginario

Simmel G. 1911, *The Conflict in Modern Culture and Other Essays*, New York Teachers College Press, 1968.

Simmel G. (1913), "Fragmente aus einer Philosophie der Liebe", in *Schriften zur Philosophie und Soziologie des Geschlechter*, Frankfurt, Surkhamp, 1985.

Swidler A. (2001), *Talk of love: How culture matters*, Chicago, University of Chicago press.

Vandenberghe F. (2008), "Sociology of the heart: Max Scheler's epistemology of love", in *Theory, Culture & Society*, 25(3): 17-51.

Viik T. (2020), "Falling in love with robots: a phenomenological study of experiencing technological alterities", in *Paladyn- Journal of Behavioral Robotics*, 11(1): 52-65.

Wolf, N. (1990), *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used against Women*, London, Vintage, 2013.

Zhao J., Wu M., Zhou L., Wang X., Jia J. (2022), "Cognitive psychology-based artificial intelligence review", in *Frontiers in neuroscience*, 16: 1024316.



